

07-10-1985  
Cayey, Puerto Rico



LA ÚNICA  
ESPERANZA  
DE LOS  
ELEGIDOS

William Soto Santiago

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano  
**William Soto Santiago**  
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:  
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del  
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

nuestros ojos estén puestos en la única esperanza bíblica de los hijos de Dios.

Recuerden que estas cosas se las digo porque les amo. Y yo no quiero que nadie tropiece en mí, sino que todos tengan la única esperanza que hay para el ser humano y la disfruten y puedan recibir la transformación de sus cuerpos.

Yo prefiero quitarme de la vista de ustedes y dejar ante la vista de ustedes solamente el ministerio, y que solamente me vean cuando estoy ministrando ese mensaje, esa Palabra, de parte del Señor Jesucristo, para ustedes. Pienso así; y trato de hacerlo así porque les amo; y no deseo que nadie tropiece en un tiempo que no se debe tropezar; porque el que tropieza y se cae en este tiempo, es difícil para levantarse, porque se golpea demasiado.

Así que no esperen ver mucho la parte humana, sino el ministerio, el cumplimiento de las promesas divinas y el mensaje que nos dé a conocer estas cosas.

Dios les bendiga; Dios les guarde. Y recuerden que siempre les he amado. Les amo y les amaré por toda la eternidad; y sé que ustedes también así lo sienten por mí.

Dios les bendiga y Dios les guarde.

**“LA ÚNICA ESPERANZA DE LOS ELEGIDOS.”**

# LA ÚNICA ESPERANZA DE LOS ELEGIDOS

a la destrucción que vendrá en los juicios divinos que caerán. Crea usted lo que tiene valor, lo que Dios prometió para nuestro tiempo; porque eso tiene promesa de vida, promesa de transformación, para toda la eternidad. Sea ésta su única esperanza en este tiempo en que vivimos; y no será defraudado.

Muchas veces se tropieza menos al no ver a la persona que Dios tenga para hablarnos y para cumplir Sus promesas. Porque entonces no lo vemos a él como individuo, como ser humano, sino que vemos el ministerio operando y oímos la voz del Señor a través de ese ministerio; y sabemos que es la voz del Señor porque estará hablándonos la Palabra.

Así que es de mucho beneficio que Dios mantenga a Su mensajero retirado de la vista del pueblo como individuo; y sólo aparecer delante del pueblo como mensajero para que el pueblo vea y oiga el mensaje que es para ese pueblo y vea el cumplimiento de las promesas para este tiempo; y que no vea a la persona como individuo.

Yo pienso que ésta es la mejor forma; porque así no hay lugar para tropezar la gente; porque siempre la gente han tropezado en el velo de carne que Dios ha usado. Y han estado tropezando en la piedra de escándalo, la piedra de tropiezo, que siempre ha sido el velo de carne que Dios usa.

Como en el tiempo del Señor: estaban en cumplimiento las promesas mesiánicas para aquel tiempo, y la gente decían: "¿Pero, y no es este Jesús?..." Tropezando en El como hombre. "¿No es éste el Hijo del carpintero? ¿No es éste de Nazaret?"

Otros decían: "Cuando venga el Mesías, no hemos de saber de dónde vendrá." Esto decían los que no conocían bien la Escritura. Así que es mejor que ni sepan de dónde viene; pero que sepan dónde las promesas tienen que ser cumplidas, y vean esas promesas cumpliéndose, aunque no conozcan personalmente al instrumento que Dios utiliza.

Y cuando lo vean, pues sea a través de películas, de retratos; y le oigan a través de las películas y las cintas grabadas y los folletos, lo que él está hablando de parte de Dios.

Así que creo que Dios nos está bendiciendo acá en Puerto Rico, para que así veamos más lo que debemos ver, y

entusiasmo, y usted hará un poquito más de esfuerzo, y seguirá hacia adelante.

Porque no queremos perder todo el esfuerzo que ya hemos hecho por tantos años cuando ya estamos al borde de llegar a nuestra meta.

Estamos muy cerca; más cerca de lo que nos podemos imaginar. Estamos tan cerca que algunas veces yo digo: "Señor, ¿por qué no ha ocurrido todavía la transformación?; porque ya les he dicho todo Tu programa. Y si hay algo más para ellos, dámelo pronto, para que ocurra la transformación." Así que estamos más cerca de lo que nosotros nos imaginamos.

Por lo tanto, levantemos nuestras cabezas al cielo; porque la redención de nuestros cuerpos está tan cerca que no podemos dormiros espiritualmente en este tiempo.

Tenemos que estar tan entusiasmados que ocurra la transformación nuestra casi sin darnos cuenta, a causa de la alegría y el regocijo de tener con nosotros y en nuestro corazón la única esperanza de los elegidos.

Bueno, Dios les siga bendiciendo a todos; Dios les guarde. Y siempre adelante, con alegría de corazón, con entusiasmo, sabiendo que el que prometió es fiel para cumplir lo que prometió. Ha estado cumpliendo cada cosa en su sitio; y lo último será nuestra transformación, y está muy cerca.

Así que estemos apercebidos. Estemos alerta, en pie, no dormidos, ni de rodillas tampoco. Juan se puso de rodillas, y le dijeron: "No; en pie." En pie delante del Hijo del Hombre.

Porque en este tiempo final todos tienen que estar en pie delante del Hijo del Hombre; no de rodillas; en pie delante del Hijo del Hombre, en el cumplimiento de la venida del Señor como el relámpago en el Occidente, la tierra de América.

Y los que no nacieron en América, pero están en América, pueden ver que fueron traídos hacia acá para ver y tener parte en la manifestación del Hijo del Hombre como el relámpago para ser redimidos en la redención de nuestros cuerpos, en este día de redención.

No crea otra cosa fuera de lo que está prometido por el Señor para este tiempo final. No pierda usted su tiempo creyendo tonterías que no le llevarán a ningún lugar bueno, sino

## LA ÚNICA ESPERANZA DE LOS ELEGIDOS

*Por William Soto Santiago*

*7 de octubre de 1985*

*Cayey, Puerto Rico*

Lamento mucho lo ocurrido hace poco en México; lo cual ha estremecido no solamente a México, sino al mundo entero; para darse cuenta que el ser humano sobre la tierra es como la flor del campo, es como la hierba; como dijo el profeta Isaías, y como dijo Juan el Bautista; que pasa el viento de Dios, y lo que hoy es, mañana ya no es.

Es menester que la humanidad despierte a esa realidad y se dé cuenta que hay un programa divino aquí en la Tierra.

Leamos en Joel 3:16\_17:

*"Y Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.*

*Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella."*

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita comprenderla en este tiempo.

En el tiempo que Jehová rugirá desde Sión, y dará Su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la Tierra, Jehová será la esperanza de Su pueblo: La única esperanza de los elegidos.

La única esperanza de los elegidos en este tiempo en que vivimos, en este tiempo en que los cielos y la Tierra estarán temblando, en donde la humanidad estará temblando del temor y la expectación de las cosas que han de venir sobre la Tierra: los juicios divinos, los juicios apocalípticos, la esperanza del pueblo de Dios, de los elegidos, será Dios. No hay otra esperanza para el ser humano.

Aunque el ser humano crea que está seguro en esta Tierra; sin embargo, lo mismo que el ser humano creía que era su propia seguridad, ha venido a ser su propia tumba, su propia destrucción; por lo tanto, fuera de Dios no hay paz y seguridad en este mundo.

Pero el Señor dijo: "Mi paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da, yo os la doy.

Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Y si así no fuera, yo os lo hubiera dicho..." (Pero es así).

Es necesario que el ser humano sepa lo que debe esperar en este tiempo, en cuanto a las cosas que la naturaleza pueda ofrecerle en este tiempo. Lo que puede esperar son los juicios divinos que vendrán sobre esta Tierra: maremotos, terremotos, temblores... y todas estas cosas, porque están anunciadas.

En cuanto a las bendiciones de Dios, lo que el ser humano puede esperar es lo que El ha prometido en Su Palabra. Y esa es la esperanza de los elegidos: lo que El ha prometido para Su pueblo.

Dios ha prometido una nueva casa, ha prometido preparar un lugar donde podemos morar por toda la eternidad, ha prometido llevarnos a donde El está: a la eternidad, a un cuerpo eterno que no verá muerte ni enfermedad, un cuerpo en donde tendremos paz, seguridad, amor, felicidad, por toda la eternidad.

Esto sucedería en cierto tiempo en particular, como dijo el apóstol San Pablo. Esto sería un misterio grande que se abriría para los elegidos en este tiempo final.

San Pablo dijo: "He aquí os digo un misterio: todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados; en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; y nosotros los que vivimos seremos transformados."

Esa es la esperanza de los elegidos: la transformación, para entrar a la eternidad y vivir felices y contentos sin los problemas que aquejan a la humanidad en este siglo veinte.

Dios ha prometido y cómo Dios lo está cumpliendo, miran el instrumento para tropezar y para criticar.

Yo le he preguntado a El si hay algún otro instrumento para anunciárselo al pueblo y yo poder descansar; pero Dios me ha respondido que hay que seguir adelante hasta la transformación; porque El ha hecho provisión para todo, menos para enviar otro fuera del que El dijo que enviaría.

También le he pedido a Dios para ser más comprensivos los unos con los otros. Que yo pueda ser más comprensivo con ustedes y ustedes conmigo; porque aunque el camino es duro, la meta es grande; es una meta eterna.

¿Y de qué serviría luego de poner la mano en el arado mirar hacia atrás y olvidarse de la meta que tenemos delante de nosotros, la cual es la meta de Dios? Dios no se va a olvidar de la meta de El. Y nosotros tampoco podemos olvidarnos de la meta que tenemos.

Nuestra meta es entrar de regreso a la eternidad con cuerpos eternos, con un espíritu eterno, siendo en toda su plenitud la Palabra hecha carne, y entonces así disfrutar de nuestra herencia; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

Que cuando miremos hacia atrás, podamos decir que lo que sufrimos en la Tierra, no es de comparar con otras glorias tan grandes y maravillosas que han llegado para nosotros por creer y recibir el mensaje final del Señor Jesucristo, y por ver el cumplimiento de Su promesa. Nuestra esperanza no fue en vano; y no había otra esperanza.

Viviremos por toda la eternidad. Y lo que no hemos gozado y disfrutado aquí, no se preocupe, tendremos mil años de paz, de felicidad, para empezar.

Y no tendremos que ir a las elecciones para votar por un mejor gobierno; porque ya ése fue elegido; y no tendremos problemas allá. Todo será paz y felicidad. Y después de ese término de mil años, será la reelección del mismo Gobierno con el mismos Rey; porque ya había sido reelegido desde antes de la fundación del mundo.

Cuando las cosas se pongan difíciles aquí, piense en lo que será de cada uno de nosotros después de la transformación. Eso le dará ánimo. Eso le llenará de alegría, de

Hombre para ser transformado y evitar los juicios apocalípticos de la gran tribulación que vendrán sobre la Tierra."

Estamos esperando la resurrección de los muertos y transformación de los vivos. Y mientras eso ocurre, seguimos escuchando la voz del Señor en la gran voz de trompeta en este tiempo final del fin del siglo veinte; y es nuestra única esperanza.

Con lo que hemos hablado, entendemos la suerte que nos ha tocado, entendemos que hemos sido tenidos por dignos de evitar los juicios que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre para escuchar Su voz, la gran voz de trompeta, y luego recibir la transformación.

No dejes que ninguno tome tu corona. No dejes que te la arrebaten; no dejes que ninguno la eche por el piso, no dejes que nadie te desanime en este tiempo; porque si te desanimas, ¿qué otra esperanza tienes tú en esta Tierra?

Yo no tengo otra esperanza. Lo único en la vida que me entusiasma, que me estimula y que me da ánimo para seguir viviendo, es esta única esperanza. Fuera de ésta yo no tengo otra cosa.

Pero sé que es una realidad. La he examinado a través de toda la Biblia □ desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y desde el Apocalipsis hasta el Génesis□. Y le he pedido a Dios que me muestre si hay alguna otra cosa; y no hay otra esperanza; no hay otra cosa.

También le he preguntado a Dios si además de este ángel mensajero que El dice que enviará; el cual vendrá con ese doble ministerio, y en el cual se cumplirá la venida del Hijo del Hombre, y el ministerio de Moisés y Elías; y la gran voz de trompeta estarán en él para llamar a los elegidos de entre los gentiles y de entre los hebreos.

Le he preguntado a Dios si hay algún otro mensajero que el haya de enviar, si hay algún otro hombre que El tenga en Su programa para enviarlo con algún mensaje, y si hay algo más para yo darlo a conocer al pueblo...

Y cuando a través de los años he visto que es duro el camino, y que algunas veces uno es mal entendido, mal interpretado; y que algunas personas en vez de mirar lo que

Pero eso que esperamos en este tiempo en que vivimos ocurrirá cuando se cumplan aquellas palabras del Señor Jesucristo, cuando dijo que el Hijo del Hombre vendría con poder y gloria en Su reino, con Sus ángeles.

También Jesús dijo que el Hijo del Hombre vendría como el relámpago que sale del oriente, y se muestra, se revela, en el occidente.

La primera venida del Hijo del hombre salió del Oriente; y la segunda venida del Hijo del Hombre se mostrará, se revelará, se manifestará, en el Occidente, para cumplir la promesa del Señor Jesucristo, que dijo de la siguiente manera:

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un cabo del cielo hasta el otro."

Esa es la esperanza de los elegidos: ver la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, con poder y gloria viniendo en Su reino y enviando a Sus ángeles con gran voz de trompeta para llamar y recoger a todos los elegidos en este tiempo final.

Por eso dijo el mismo Señor Jesucristo, allá en el Evangelio Según San Lucas capítulo 21, verso 36:

"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que vendrán □ los juicios divinos, los juicios apocalípticos de la gran tribulación□, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre."

Porque el Hijo del Hombre vendrá como un relámpago resplandeciendo e iluminando el entendimiento de Sus elegidos en el tiempo final para que comprendan estas cosas que corresponden a nuestro tiempo en el programa divino.

El Hijo del Hombre vendrá para darnos luz espiritual para que comprendamos estas cosas y podamos estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su venida, como el relámpago resplandeciendo el Occidente, en la tierra de América.

El Hijo del Hombre manifestado sobre la Tierra con Sus ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías, de las dos olivas, de los dos candeleros, traerá el mensaje final y lo proclamará

sobre la Tierra; lo cual será de bendición para unos y de juicio y maldición para otros.

En el mensaje de gran voz de trompeta que estará siendo escuchado sobre la Tierra, se estará proclamando el día de venganza del Dios nuestro, el cual vendrá sobre la Tierra con los juicios apocalípticos que quitarán de sobre la Tierra el reino de los gentiles, en el tiempo en que el reino de los gentiles llega a su fin.

Por eso dijo el Señor Jesucristo que Jerusalén estaría cautiva, estaría en manos de los gentiles, hasta que el tiempo de los gentiles haya terminado.

Ya Jerusalén pasó a las manos de los hebreos. Esta es una señal clara que el tiempo de los gentiles ha llegado a su fin. El tiempo para los gentiles estar sobre la Tierra reinando; el tiempo para los gentiles estar sobre la Tierra dirigiendo el destino de las diferentes naciones, ha llegado a su fin.

Y cuando el tiempo de los gentiles llega a su fin, el tiempo no es más, como dijo el ángel fuerte en Apocalipsis capítulo 10.

El tiempo de los gentiles, el tiempo de las Edades de la Iglesia gentil, no es más; ha terminado; el tiempo del reino de los gentiles ha terminado; porque es el tiempo del reino de Dios viniendo con poder y gloria ¿para qué? Para llamar con gran voz de trompeta a todos los elegidos en este tiempo final para entregarle la Herencia a todos los herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, para que así entren a la eternidad recibiendo la transformación de sus cuerpos, los que están vivos, y la resurrección de los muertos que están descansando en el paraíso.

Es realmente un tiempo grande, un tiempo importante para todos los elegidos; pues estarán escuchando la gran voz de trompeta, el mensaje final, bajo el ministerio de los dos olivos, los dos candeleros, el ministerio profético que fue mostrado en el monte de la Transfiguración, cuando el Señor se transfiguró delante de Sus discípulos, y Su rostro brilló como el Sol.

Pues así estaba anunciado por el profeta Malaquías: "A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud."

usted ha visto que es la realidad de la promesa divina, que es su única esperanza. Y si deja usted que le quiten esa única esperanza, ¿con qué se va a quedar en esta Tierra? ¿Para dónde va a ir?

No podemos ser ignorantes. Solamente hay una esperanza para los elegidos, y cuando el elegido la ve, la entiende y la recibe, aunque después le digan: "Ven para que escuches otra cosa. Ven para que escuches uno que sabe hablar bien," el elegido dirá: "Gracias, pues yo solamente escucho palabras de vida eterna que están en la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria con Sus ángeles con gran voz de trompeta recogiendo a los elegidos. No tengo tiempo para otras voces."

Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen. Y al extraño no seguirán." No escucharán la voz de los extraños; no escucharán otras trompetas; no escucharán otras voces, sino la gran voz de trompeta, la trompeta final; porque esa gran voz de trompeta le abre el panorama de la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, y le da a conocer este gran ministerio.

Entonces los elegidos dicen: "Gracias, oh, Señor Jesucristo, que has cumplido Tu promesa y estoy en pie delante de ti en Tu venida, conforme al orden de tu venida. Y te veo revelándote en este tiempo y recibo Tu revelación apocalíptica en la forma que dijiste que la revelarías, y que nosotros recibiríamos Tu revelación. Recibo el mensaje del testimonio que trae Tu Ángel mensajero. Lo veo, lo entiendo. Veo que es la gran voz de trompeta; y veo todo lo que es hablado y lo entiendo gradualmente; y sé que soy un elegido. Soy representado en el trigo que Tú mostraste en la parábola del trigo y de la cizaña.

Sé que solamente los elegidos, los que están escritos en el libro de la vida, serán los que escucharán la gran voz de trompeta y serán recogidos y transformados. Por eso estoy tranquilo; y te doy gracias por hablarme al corazón con esa gran voz de trompeta y abirme el entendimiento para entender estas cosas; porque eso era lo que yo estaba esperando.

Yo estaba esperando la venida del Hijo del Hombre en el tiempo final con Sus ángeles, y ya lo veo, lo entiendo; sé lo que es. Y estoy en pie en este tiempo final delante del Hijo del



puedan entender el programa divino, y estar en pie delante de la venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, creyéndola, viéndola cumplida y recibiendo el mensaje final, la gran voz de trompeta, para luego ser transformados.

Fuera de esta promesa no hay esperanza para el ser humano; no hay esperanza de vida eterna; no hay esperanza de transformación, no hay esperanza de resurrección para los muertos, no hay esperanza para nadie; no hay futuro para el ser humano si no tiene esta única esperanza.

La única esperanza, la de estar en pie delante del Hijo del Hombre en este tiempo final, recibiendo Su mensaje, viéndole resplandecer como el relámpago en el Occidente, en el cumplimiento de Su venida.

Y luego que los elegidos vean eso, entonces pueden estar tranquilos. Aunque la Tierra tiemble, y los montes se vayan al corazón de la mar, no tienen que temer mal alguno; están seguros porque tienen una esperanza; que es la única esperanza para los elegidos.

En esta única esperanza para los elegidos están todas las grandes bendiciones. En ella están todas las promesas divinas de vida eterna, de paz, de felicidad, de juventud eterna, para todos los elegidos.

Por eso, manténgase bien agarrado de esa esperanza, de esa promesa, que El ha hecho a Sus elegidos.

Y cuando vea que su esperanza se ha convertido en una realidad, entonces diga con confianza y de todo corazón: "Es una realidad para mí. Lo veo, lo entiendo, lo creo y lo tengo en el corazón; y espero el cumplimiento de lo que El me ha prometido en este tiempo; porque he visto Su venida. He visto lo que El dijo que tenía que ver para luego ser transformado, para ser recogido como trigo del Señor.

Y entonces los elegidos se darán cuenta que eran el trigo del Señor cuando son cosechados, recogidos con esa gran voz de trompeta; y vean ese ministerio del Hijo del Hombre con Sus ángeles llamando y recogiendo a los elegidos. Entonces viene a ser una realidad.

Por lo tanto, quiero decirles, cuando usted se dé cuenta, entienda y vea que es una realidad para usted, no deje que le arrebaten de su mano, de su corazón y de su mente lo que

Por eso en el monte de la Transfiguración apareció un profeta a cada lado del Señor. Como dos poderosas alas aparecieron Moisés y Elías.

Pues el Señor estaba allí mostrando Su venida en el tiempo final en el Occidente, mostrándole así que eso sería lo que todos los elegidos estarían viendo en la venida del Hijo del Hombre.

Los elegidos verían la venida del Hijo del Hombre como el ministerio profético de Moisés y Elías, para traerles el mensaje final, la gran voz de trompeta, y llamar con ese mensaje a todos los elegidos, dándoles a conocer a todos los elegidos el tiempo que estamos viviendo; dándoles a conocer a todos los elegidos que hemos llegado al tiempo en que los juicios divinos caerán sobre el reino de los gentiles, y no les dejará ni raíz ni rama.

Esto acontecerá como lo vio el profeta Daniel en la visión o sueño del rey Nabucodonosor, que vino la piedra no cortada de mano, lo cual es la venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

La venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino y con Sus ángeles en la proclama del juicio divino sobre el reino de los gentiles, caerán esos juicios divinos sobre el reino de los gentiles; y será quitado el reino de los gentiles para dar paso al reino del Señor Jesucristo que reinará por mil años y luego por toda la eternidad.

Esa es la esperanza de los elegidos. La esperanza de los elegidos es ver la venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el Occidente.

Y con esas dos poderosas alas proféticas de los dos olivos ver el cumplimiento de la venida del Hijo del Hombre y escuchar la gran voz de trompeta para ser preparados para la transformación de los cuerpos terrenales y poder entrar a la eternidad, antes de caer plenamente los juicios de Dios sobre esta Tierra.

Hoy en día lo que tenemos son los dolores de parto; son esos juicios esporádicos cayendo en uno que en otro lugar, anunciando que vienen los juicios plenos sobre el reino de los gentiles.

Y si así son los dolores, ¿cómo será cuando la Tierra esté plenamente dando a luz un nuevo mundo, una nueva Tierra, para el reino milenial; una nueva Tierra que tiene que dar a luz para un nuevo mundo, para una gente nueva, para un reino nuevo, para todos los elegidos de Dios que vendrán a vivir en esta Tierra: los que ya partieron, los cuales tienen que regresar en la primera resurrección, cuando la gran voz de trompeta haya dado su mensaje y haya recogido a todos los elegidos que están vivos en esta Tierra, de entre los gentiles y también de entre los hebreos.

Pues solamente hay una gran voz de trompeta para recoger a los gentiles y también a los hebreos.

Por eso es necesario que veamos con detenimiento la única esperanza que tiene el pueblo de Dios, los elegidos de Dios.

Y no hay otra esperanza para los elegidos sino ser tenidos por dignos de evitar los juicios que han de venir en la gran tribulación, y estar en pie antes que vengan esos juicios, estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su venida con Moisés y Elías, escuchando la gran voz de trompeta, para conocer el programa que Dios tiene para este tiempo final, y no estar en ignorancia de las cosas que están aconteciendo en nuestro tiempo y de las que han de acontecer en este siglo en que vivimos; lo cual será inevitable.

Cuando escuchamos y aun vemos por televisión estas cosas que están aconteciendo: terremotos, maremotos, y también enfermedades raras que están viniendo sobre los seres humanos, resta decir que la única esperanza que tenemos es la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo en el Occidente con Sus ángeles, y con gran voz de trompeta llamando y recogiendo a todos los elegidos para luego ser transformados en este tiempo final, antes que caigan plenamente los juicios apocalípticos de la gran tribulación, que comenzarán con la apertura del Sexto Sello, en donde ocurrirá un terremoto tan grande cuan nunca antes ha acontecido.

Pero mirando ese acontecimiento apocalíptico desde el punto de vista positivo, podemos decir: "Que venga pronto el terremoto, el estremecimiento apocalíptico del Sexto Sello."

Fuera de esta esperanza, el ser humano se encuentra en la Tierra sin esperanza, sin motivo para vivir; pues no sabe qué será de su mañana.

No debemos asustarnos por las cosas que están aconteciendo; porque aunque la Tierra tiemble, y los montes sean traspasados al corazón de la mar, no temeré mal alguno. Por eso El dice: "No temáis manada pequeña; porque al Padre le ha placido daros el reino."

Si ocurre un terremoto y usted muere, pues no perdió nada; porque la resurrección de los muertos lo traerá a usted en un cuerpo perfecto.

Y si su familia pensaba que usted estaba en un error, y que no podía ser un elegido por las faltas que ellos podrían ver en usted; entonces usted podría decirles, después de la resurrección: "Mira, fue una bendición para mí; porque yo tenía la única esperanza; y yo había creído el único mensaje prometido para este tiempo final. Mira lo que este mensaje ha hecho conmigo. Yo sabía que era un elegido; pero ustedes pensaron que no lo era, porque me vieron los errores en vez de mirar lo que yo creía; en vez de mirar cuál era mi esperanza, en vez de ver lo que yo había visto en este tiempo final como mi única esperanza; en vez de ver lo que yo estaba viendo: la venida del Hijo del Hombre.

No es lo que uno trata de ser; es lo que Dios tiene programado para cada uno de Sus hijos. Y por eso es que entre todos los elegidos hay unos que se ven más santos que los otros; pero cuando la gran voz de trompeta en este tiempo final trae el mensaje divino, recoge a todos los elegidos, no importa en la condición en que estén; pues si estuviéramos bien, pues no necesitábamos una transformación; pero con estos cuerpos no podemos esperar mucho; pero por eso queremos un nuevo cuerpo, para que entonces nadie pueda hablar nada en contra nuestra, y nosotros no tengamos limitaciones en cuanto lo que podamos y querramos hacer en el reino de Dios.

Tenemos la única esperanza. No importa que nos veamos indignos. El dice: "Oren que sean tenidos por dignos;" porque nadie parecerá digno de evitar las cosas; pero oren para que sean tenidos por dignos en la misericordia y amor del Señor; y ustedes puedan escuchar la gran voz de trompeta y

abre su corazón para oír la voz de Dios. Y si oyes hoy la voz del Señor, no endurezcas tu corazón.

Si oyes la voz del Señor, la gran voz de trompeta, no endurezcas tu corazón; coloca tu corazón en forma receptiva para que recibas en tu corazón y en tu mente, en tu espíritu, toda la revelación de Jesucristo, toda la revelación, la luz, del Hijo del Hombre, en el tiempo final, en este tiempo en que vivimos, para que te ilumine el alma, el espíritu, y también te ilumine el cuerpo en la transformación de tu cuerpo.

Por eso en este tiempo todos los elegidos estarán diciendo, al oír la gran voz de trompeta, la voz que estremeció la Tierra en una ocasión, y que hoy estremecerá no solamente la Tierra, sino aun los cielos; los elegidos al escuchar esa voz, dirán: "Esa gran voz de trompeta, esa voz del Señor, no solamente está estremeciendo este planeta Tierra y los cielos, sino también mi corazón, mi alma, mi mente, todo mi ser; y en algún momento mi cuerpo con este estremecimiento será transformado."

Esa es nuestra única esperanza. Y será nuestro absoluto. La única esperanza de los elegidos, la única esperanza de los que estén vivos de la Iglesia gentil, los que recibirán la transformación sin ver muerte; y la única esperanza de los muertos en Cristo que han de resucitar; y la única esperanza del pueblo hebreo que recibirá el mensaje, la Palabra, y entrará en ese programa divino.

Para el mundo, para el ser humano, no hay otra esperanza. El que pierda esta esperanza se quedará en esta Tierra sin esperanza en el mundo. No tiene otra cosa buena que esperar; porque todas las cosas buenas en el programa divino vienen en la única esperanza, que es la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el relámpago en el Occidente, para todos aquellos que sean tenidos por dignos de evitar todas las cosas que vendrán, y estar en pie delante del Hijo del Hombre. Estar en pie en el mensaje del Hijo del Hombre. Estar parado sobre la roca sólida de la revelación de Jesucristo venida a través de Su mensajero. Estar en pie para ser tenidos por dignos de evitar los juicios que vendrán.

Y el que no entiende por qué podemos desear que acontezca, pensaría que estamos locos; pero más bien estamos deseosos que acontezca porque ese es el terremoto de la resurrección, el cual estremecerá a toda la Tierra y aparecerán todos los que han muerto en Cristo.

Como en la resurrección del Señor Jesucristo, en la cual resucitaron con El los santos del Antiguo Testamento, en este terremoto apocalíptico del Sexto Sello vendrán los muertos en Cristo para obtener un cuerpo eterno, un cuerpo transformado, un cuerpo perfecto, que no morirá, que no se envejecerá, y que no nos dará los problemas que nos da el cuerpo terrenal que hoy en día nosotros tenemos.

Porque todos los problemas que hoy día tenemos, es a causa de estar en un cuerpo terrenal imperfecto, y no haber obtenido un espíritu de la Palabra, un espíritu teofánico, de la sexta dimensión, para venir a esta Tierra.

Como estamos actualmente, no podemos vivir por toda la eternidad. Por eso el Señor Jesucristo le dijo a Nicodemo: "Es necesario nacer de nuevo; porque el que no nazca de nuevo no puede ver y no puede entrar al reino de Dios."

Y cuando el Señor Jesús derramó Su Sangre en la Cruz del Calvario, allí pagó el precio de la redención. Y por Su Sangre nosotros recibimos redención. Y la Sangre del Señor Jesucristo nos limpia de todo pecado.

Las palabras de Juan el Bautista son una realidad. El dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Porque en la Cruz del Calvario el Señor Jesús quitó el pecado del mundo, con Su muerte y Sangre. Y los niños que nacen, desde la muerte del Señor Jesús en adelante, nacen sin pecado, no importa los pecados de sus padres y la forma en que sean concebidos.

Ahora, cuando el Señor Jesucristo ascendió a los cielos, entonces hizo posible que el ser humano pudiera nacer de nuevo. Y desde allí el Señor Jesucristo ha estado haciendo posible el nuevo nacimiento de cada elegido de Dios que ha pisado esta Tierra en cuerpo mortal, en cuerpo terrenal.

Es necesario que cada elegido, en el tiempo que ha vivido en esta Tierra, nazca de nuevo en la dimensión de la teofanía, la dimensión de Melquisedec, la dimensión perfecta, la

dimensión de la Palabra creadora, la dimensión de la teofanía creadora.

Su representación en esa dimensión, su cuerpo teofánico, descenderá a esta dimensión terrenal para crear un nuevo cuerpo, en el cual cada elegido de Dios vivirá por toda la eternidad, teniendo el cuerpo teofánico dentro de ese cuerpo visible que cada elegido tendrá; y en el cual podrá vivir en esta, y también podrá viajar a otros mundos, a otras dimensiones.

Así como el Señor Jesucristo podía salir de esta dimensión terrenal y hacerse invisible pasando a otra dimensión. Podía caminar sobre las aguas del mar, podía pasar, entrar a una casa, sin que le tuvieran que abrir la puerta. Pues El pasaba a través de la cortina de esta dimensión terrenal; y luego aparecía al otro lado.

El podía hacer algo que la Ciencia ha tratado de hacer: la Ciencia ha tratado de descomponer la materia, y luego volverla a componer. Eso es algo como la ley de Mutación. Los seres humanos han tratado de descubrir ese secreto; pero eso está escondido para los hijos de Dios.

Pero más adelante no será un secreto para los hijos de Dios, sino una revelación dada a ellos para que puedan viajar a través de la luz, del tiempo y de la materia; y para que puedan pasar a otros mundos, a otras dimensiones, sin que el tiempo, la materia y la luz les sea impedimentos.

El Señor Jesucristo viajó a través del tiempo, a través del espacio, y no ha envejecido. Y nosotros también tenemos la promesa de eterna juventud; tenemos las grandes promesas del tiempo final.

Por eso nosotros tenemos que conocer cuál es la esperanza de los elegidos en este tiempo final.

La esperanza de los elegidos es la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino con Sus ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías; el cual estará manifestado en este tiempo en que vivimos conforme a la promesa divina de Apocalipsis 22:16.

Ahí estará el cumplimiento de la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles tocando la gran voz de trompeta y llamando a todos los elegidos. Cuando veamos el cumplimiento

Hombre con Sus ángeles y escuchan la gran voz de trompeta, y luego son transformados.

Queremos entonces estar atentos escuchando la gran voz de trompeta, el mensaje final del Señor Jesucristo que será dado por testimonio para todas las naciones, todas las gentes, todas las religiones, y todos los seres humanos.

Todas las religiones, todas las sectas religiosas y todos los religiosos debieran estar contentos en este tiempo de tener una promesa tan grande para este tiempo; porque el Señor Jesucristo dice: "He aquí, yo Jesús, he enviado mi Ángel, mi mensajero, mi último mensajero profeta, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias."

Y no importa el nombre denominacional que tenga la iglesia; porque será un testimonio, un mensaje en el amor divino, para evitar todos los juicios que vendrán y estar en pie delante del Hijo del Hombre viendo Su venida, y siendo preparados para ser transformados y evitar los juicios que llegarán a los seres humanos, y pueden tocar el cuerpo mortal; pero si obtenemos un cuerpo inmortal, no nos puede tocar el juicio que vendrá sobre la Tierra. Esa es la forma de escapar de los juicios de Dios.

Por eso dice: "Velad." ¿Pero por qué debemos velar? Por la venida del Hijo del Hombre. Algunos no saben ni dónde está prometido que será la venida del Hijo del Hombre en los días finales. Pero ya lo hemos dicho: En el Occidente resplandecerá, se revelará, el Hijo del Hombre, en la tierra de América. No hay otro lugar para donde mirar.

Y no hay otra esperanza para los elegidos, sino la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles con gran voz de trompeta para llamar y recoger a los elegidos, al trigo del Señor, a los hijos del reino, en la gran cosecha del fin del siglo. No hay otra cosa. Por eso no podemos buscar otra cosa, sino lo que el Señor Jesucristo dijo que estaría El llevando a cabo en estos días finales.

Y todas las personas que por años han estado deseando escuchar la voz de Dios, y que han orado y han dicho: "Oh, Señor Jesucristo, háblame al corazón," El hablará directamente al corazón en este tiempo final. Y Su voz será la gran voz de trompeta que estremecerá el corazón del ser humano cuando

adelante se convertiría en una realidad en personas soñadoras de este tiempo; pero también son personas realistas que despertarían en esta hora final para ver que el sueño que ellos tenían: el sueño más grande de todos los sueños, que ha sido ver la venida del Señor, la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, y con gran voz de trompeta llevando a cabo el recogimiento de los elegidos en el tiempo final, en el fin del siglo, en el tiempo de la cosecha, para cosechar el trigo y luego quemar la cizaña en el fuego atómico y volcánico.

Ese ha sido el sueño de los elegidos: ver la venida del Hijo del Hombre; porque serán llamados y recogidos y luego transformados los que puedan vivir ese sueño hecho una realidad.

Por eso, deja de soñar. Despiértate, tú que duermes. Levántate del sueño de entre los muertos, y te alumbrará Cristo en Su venida en los días finales, conforme a Su promesa; y ya entonces será una realidad para ti lo que en una ocasión era un sueño que tú tenías.

Yo les pregunto a cada uno de ustedes: ¿No ha sido acaso este el sueño suyo a través de todos los años: ver la venida del Hijo del Hombre, la venida del Señor Jesucristo, en los días finales? Porque usted sabía que al verla luego tenía que venir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Ese ha sido el sueño de todos los creyentes en el cristianismo. Ese ha sido el sueño de todos los creyentes en el Señor Jesucristo. Y ese es el sueño que se convierte en una realidad en este tiempo final para todos los elegidos, conforme al programa divino; y es la única esperanza para los elegidos.

Pero bienaventurado el que lee y los que oyen, y todos los que vean lo que Dios tenía en secreto.

Siendo el misterio más grande de todos los misterios, bienaventurados los que vean ese misterio en este tiempo final, y lean las cosas que serán habladas para dar a conocer este gran misterio del reino de los cielos del fin del siglo.

Este es el misterio del fin del siglo en el reino de los cielos. Es la única esperanza de los elegidos. Y es lo único que les da testimonio de que son elegidos y de que van a ser transformados; porque primero ven la venida del Hijo del

de esta promesa, tendremos todas esas otras promesas ahí cumplidas.

El Señor Jesucristo, en Apocalipsis 22:16, dice: "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias." En el cumplimiento de la venida del Ángel del Señor en el tiempo final para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, será el tiempo y la persona en la cual veremos la venida del Hijo del Hombre cumplida con el ministerio de Sus ángeles, el ministerio profético de Moisés y Elías. Y escucharemos en esa gran voz de trompeta, en ese mensaje final, la proclama del día de venganza del Dios nuestro. En el mensaje, en el testimonio, que estará dando para todas las iglesias, escucharemos que el día de venganza de nuestro Dios ha llegado; los cuales a través de Edades del pasado persiguieron a los elegidos de Dios, y los mataron.

El reino de los gentiles, en la etapa de las piernas de hierro, durante el Imperio Romano, mató a Juan el Bautista y también al Señor Jesucristo. Fue bajo la pena capital romana que el Señor Jesucristo murió.

Por lo tanto, el reino de los gentiles en el tiempo final, en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, tiene que responder por la muerte de todos los santos y elegidos de Dios, a través de las Edades del pasado, comenzando por Juan el Bautista y el Señor Jesucristo.

Y el que a hierro mata, a hierro morirá. La venganza de la sangre de los mártires y de los profetas, será en el tiempo final, en el día de venganza de nuestro Dios; lo cual será proclamado en el testimonio que dará el Ángel del Señor Jesucristo, el último profeta mensajero que el Señor Jesucristo enviará para dar a conocer a todos los seres humanos el tiempo que les corresponde vivir en estos días finales; para darles a conocer que el tiempo de la cosecha ha llegado; que es el tiempo del fin.

¿Y qué es el fin del tiempo. El fin del tiempo o el fin del siglo, dijo el Señor Jesucristo, que era la cosecha.

Por lo tanto, cuando los seres humanos estén escuchando el mensaje de gran voz de trompeta llamando y recogiendo a todos los elegidos, hemos llegado al fin del siglo, al fin del tiempo.

El tiempo de los gentiles ha llegado a su final. El tiempo de los gentiles no es más. Se les acabó el tiempo a los gentiles cuando la gran voz de trompeta es escuchada en labios del ángel mensajero del Señor Jesucristo que vendrá con el doble ministerio de Moisés y Elías, de los dos olivos y los dos candeleros. Y vendrá con el ministerio de la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo en el Occidente.

La venida del Hijo del Hombre resplandecerá en el Occidente a través del Ángel mensajero del Señor Jesucristo que estará en el Occidente con ese poderoso mensaje para revelar a Jesucristo en los días finales, conforme a Apocalipsis capítulo 1:1:

"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por su ángel."

Porque Jesucristo ha prometido revelarse en los días finales, como el relámpago, en el Occidente.

Y esa revelación de Jesucristo, esa revelación del Hijo del Hombre por segunda vez en el Occidente, que nunca antes había conocido; lo cual solamente había acontecido en el Oriente, en la tierra de Israel; pero que la promesa en los días finales, es para el Occidente, para la tierra de América, esa revelación la declara el Ángel del Señor Jesucristo.

La revelación del Hijo del Hombre, la revelación de Jesucristo, es la única esperanza de los elegidos; porque es la revelación del Hijo del Hombre en el Occidente con Sus ángeles, y con gran voz de trompeta para llamar y juntar a los elegidos para ser transformados y entrar de regreso a la eternidad; en la segunda parte del programa de redención como León de la tribu de Judá.

Dice la Biblia que esa revelación de Jesucristo es declarada por el Ángel del Señor Jesucristo.

La revelación del Hijo del Hombre en los días finales como el relámpago y con gran voz de trompeta, con Sus ángeles, será para llamar y recoger a los elegidos; lo cual será manifestado bajo el ministerio nuevo y poderoso del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

eterno. Por lo tanto, los elegidos escaparán de las cosas que vendrán y permanecerán en pie delante del Hijo del Hombre, viendo Su venida, viendo Su Luz resplandeciendo y siendo ellos iluminados en el conocimiento de estas promesas que corresponden a este tiempo. Y serán estremecidos para ser transformados.

La Tierra estará siendo estremecida con terremotos, maremotos y volcanes para ser renovada. Y lo que los volcanes echarán hacia afuera vendrá a ser el terreno nuevo que pisarán los elegidos.

``Porque a los que temen mi Nombre □dice el Señor□, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud."

Pero también dice: "He aquí el día ardiente como un horno. Y todos los soberbios serán estopa. Y aquel día que vendrá los abrasará, y no les dejará ni raíz ni rama."

Pero para los elegidos, dice: "Y caminaremos sobre las cenizas...sobre las cenizas atómicas y volcánicas que estarán sobre la Tierra; porque será quitado de sobre la Tierra el reino de los gentiles. Y serán estopa. Y el fuego que vendrá los consumirá y vendrán a ser cenizas. Una incineración atómica y volcánica sobre esta Tierra.

Pero a los que temen mi Nombre □dice Dios□, nacerá el Sol de justicia, que es la venida del Hijo del Hombre.

Por eso en el monte de la Transfiguración, Su rostro brilló como el Sol, mostrando Su venida como el Sol de justicia, mostrando Su venida en los días finales, para traer salud, salvación, transformación, a todos los elegidos.

Y esto era un sueño para todos los elegidos del pasado. Y también ha sido el sueño divino, el sueño de Dios; porque un sueño pertenece a otra dimensión. Y el sueño perteneciente a la Sexta Dimensión es un sueño que se materializa aquí en la Tierra. Y al materializarse es algo para toda la eternidad, con resultados eternos. Y la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles es el sueño divino que será materializado, realizado, para todos los hijos de Dios.

Y lo que fue un sueño para las Edades pasadas y para los elegidos del pasado, los cuales deseaban que fuera una realidad para ellos en su tiempo, porque estaban esperando la venida del Señor, solamente quedó como un sueño que más

Dice el apóstol San Pablo: "Mirad que no desechéis al que habla, porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la Tierra, mucho menos nosotros si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la Tierra; pero ahora ha prometido diciendo: Aun una vez, y conmovere no solamente la Tierra, sino también el cielo."

Esta frase "aun una vez" indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas □ hechas por el hombre □ para que queden las inmovibles, (las que son o vienen por creación divina de la dimensión de la teofanía).

Así que teniendo nosotros un reino inmovible, que es el reino del Señor, que no ha sido hecho por ideas o mentalidad humana, sino que ha sido la materialización de las cosas correspondientes a la séptima dimensión, la dimensión eterna, la dimensión de Dios, que pasó a la dimensión de la teofanía, la dimensión de la Palabra, la dimensión de la creación, para crear acá ese reino.

Sigue diciendo: "Tengamos gratitud..." Porque hay muchos que son muy ingratos, que creen que se lo merecen todo; que algunas veces cuando les da con criticar, se creen tan importantes y se creen tan aptos para dar opiniones que comienzan a abrir su boca y a hablar sin saber ni lo que están diciendo.

Y son como el hombre necio, que habla muchas palabras; y en las muchas palabras hay pecado... por hablar mucho sin saber lo que hay que hablar en este tiempo, que es lo que corresponde al programa divino, se ponen a hablar otras cosas y a opinar y a criticar lo que no deben criticar, porque no lo entienden, y pecan contra el mismo Dios y Su programa.

La voz que una vez estremeció la Tierra, ha prometido que estremecerá también no solamente la Tierra, sino aun los cielos. La Tierra y los cielos están siendo estremecidos.

Pero cuando comiencen a caer los juicios apocalípticos de la gran tribulación, que comienzan plenamente con la apertura del Sexto Sello; lo cual se abre en la resurrección de los muertos y la transformación de los elegidos vivos, ahí comienzan los juicios de Dios. Y a los elegidos no les puede hacer daño porque son transformados y estarán en un cuerpo

La primera venida del Hijo del Hombre fue como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, y para hacer posible el nuevo nacimiento; pero la segunda etapa o parte de ese programa de redención... porque redimir es regresar al original. Y todos los elegidos regresarán al lugar original, que es la eternidad.

De la eternidad hemos venido y a la eternidad regresamos con la gran voz de trompeta, con la venida del Hijo del Hombre, y el ministerio manifestado de las dos olivas, los dos candeleros; con ese ministerio que estará con gran voz de trompeta dando el mensaje final, el testimonio final, para todas las iglesias, para todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o religión.

El mensaje de este Ángel del Señor Jesucristo, no será un mensaje sectarista, no será un mensaje denominacional; no será un mensaje de este mundo; no será un mensaje para meter a la gente y obligar a la gente a creer en una secta religiosa o en una religión en particular; más bien será un mensaje para revelar a todos los elegidos de Dios la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino, viniendo con Sus ángeles y con gran voz de trompeta, llamando y recogiendo a todos los elegidos. Para eso será la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el relámpago en el Occidente, en la tierra de América, y revelándose a través del último mensajero que el Señor Jesucristo enviará para dar testimonio de estas cosas, y para traer la revelación de Jesucristo en el Occidente, manifestándose en Su venida, conforme a Su promesa.

Esa es la única esperanza de los elegidos, para evitar los juicios que han de venir sobre la Tierra, y estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su venida, como el relámpago en el Occidente, dándose a conocer a través de Su Ángel mensajero; porque El siempre ha usado ángeles mensajeros.

A través de las Siete Edades de la Iglesia gentil, Dios usó siete mensajeros. Y uno de ellos dijo: "No vivo ya yo; vive Cristo en mí."

Cristo estaba revelándose en el apóstol San Pablo a los gentiles por primera vez en ese programa que El tenía para llamar de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre.

Y comenzó a revelarse, a manifestarse, entre los gentiles a través de un hombre. Y cuando terminó con ese hombre, llamó a otro hombre, a otro mensajero; y así sucesivamente.

¿Y qué hacía a través de esos mensajeros? Colocaba en su boca la Palabra, la trompeta que correspondía ser tocada, para llamar a los elegidos de cada Edad.

Y estos mensajeros comenzaban a dar el mensaje que recibían por revelación divina, de otro mundo, de otra dimensión; y cuando lo hacían, los elegidos en cada edad eran llamados y recogidos y se efectuaba el nuevo nacimiento en la dimensión de la cual venía, de la cual procedía ese mensaje.

Pero para que ese mensaje fuese manifestado entre seres humanos; y para que fuese oído, entendido y recibido, tenía que ser revelado, manifestado y hablado a través de un hombre, de un mensajero.

Y siendo el Señor Jesucristo el que se revelaba y el que hablaba en cada Edad de la Iglesia gentil, El se manifestó desde el Oriente hasta el Occidente, a través de siete hombres, de siete mensajeros.

Y no era el mensajero quien llamaba a los elegidos, sino Cristo llamando a Sus elegidos a través del mensajero de cada Edad.

Y cuando han terminado esos grandes ministerios, entonces corresponde la manifestación más grande del Señor Jesucristo, que es la manifestación de la venida del Hijo del Hombre como el relámpago revelándose en el Occidente, dando esa revelación, a todos los elegidos.

Como dice Apocalipsis 1:1: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de Su Ángel."

La revelación de Jesucristo, la manifestación de Jesucristo, en el Occidente, en la tierra de América, viene a través de Su Ángel mensajero que estará sobre la Tierra cuando el tiempo de los gentiles haya terminado, después que las Edades de la Iglesia gentil hayan terminado.

Y entonces sobre la Tierra estará el último profeta mensajero que los seres humanos verán sobre la Tierra como el

Por lo tanto, es menester que estemos conscientes de esta realidad que le toca a esta generación. Y todos pueden tomar de ese mensaje, de esa gran voz de trompeta, como el Agua de la Vida que es ofrecida gratuitamente a todos los que tienen sed de la vida eterna, a todos los que tienen sed de recibir la transformación de sus cuerpos, para regresar a la eternidad.

La Voz del Señor, el mensaje de gran voz de trompeta, es el Agua de la Vida eterna; y la Fuente del Agua de la Vida eterna se abre en este tiempo final para los seres humanos.

Y nuevamente las palabras del Señor Jesucristo se convierten en una realidad para esta generación, cuando El dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." Si alguno tiene sed, venga y tome del agua de la vida gratuitamente.

Los elegidos están siendo estremecidos. Las gentes que no comprenden también están siendo estremecidos; pero llenos de miedo, de temor; porque no entienden, no comprenden las cosas que están aconteciendo conforme al programa divino, y no saben a qué atenerse; no saben qué ha de acontecer. Han oído por muchos siglos que el tiempo final, el fin de la humanidad, llegaría; pero no comprenden qué es eso del fin del siglo.

La humanidad no comprende que el fin del siglo es el tiempo de la cosecha, el tiempo en que el Hijo del Hombre con gran voz de trompeta con el ministerio de Sus ángeles, el ministerio de los dos olivos, viene para llamar, a recoger a todos los elegidos.

La gente no comprende que los cielos y la Tierra estarían estremeciéndose cuando la voz del Señor estuviera siendo dada desde Sión, estuviera rugiendo como León de la tribu de Judá bajo el nuevo ministerio del Rey de reyes y Señor de señores en Sión, que es la Iglesia, o cuerpo místico del Señor, desde donde estaría dando el mensaje final, la gran voz de trompeta.

Por eso tenemos que comprender que este estremecimiento mundial que está aconteciendo es porque algo grande en el programa divino está aconteciendo. Y es la Voz de Dios, es la gran Voz de trompeta; es la Voz que una vez estremeció los cielos.



gran voz de trompeta y se levantarán en la gran voz de trompeta, en la trompeta final, conforme a la promesa divina. Porque todos los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios y se levantarán; porque aun el Paraíso también será estremecido por la voz del Hijo de Dios, por la voz del Señor Jesucristo, que estará dando Su mensaje de gran voz de trompeta, de trompeta final, el último mensaje, para los seres humanos que viven en esta Tierra, y para los que ya están en el Paraíso.

Por lo tanto, el estremecimiento será mundial, y será interdimensional, interdenominacional, internacional; porque será el último mensaje de Dios en esta Tierra.

En cualquier país, en cualquier nación, o en cualquier religión o sexta religiosa que quieran recibir un mensaje de Dios, tendrán el gran mensaje de Dios y el último mensaje de Dios, la gran voz de trompeta, para estremecer todas las naciones, para estremecer todas las religiones, para estremecer todas las sectas religiosas, para estremecer todas las gentes de todas las religiones, para estremecer a todos los ministros, para estremecer aun también a este planeta Tierra para que se renueve, para que se actualice, porque ya está muy viejo.

Necesita esta Tierra una renovación, una transformación. Necesitan los gobiernos de esta Tierra una transformación, una renovación, un cambio.

Los habitantes de este planeta Tierra necesitan un nuevo gobierno; porque ni sirve el comunismo, ni tampoco sirven las demás formas de gobierno que tienen el resto de las naciones.

Por lo tanto, la esperanza de los elegidos no será una nueva forma política de pensar de los seres humanos, sino que la esperanza de los elegidos, y la única esperanza que hay para los seres humanos es la venida del Hijo del Hombre para venir con poder y gloria y establecer Su reino. Esa es la única esperanza. Por eso no podemos poner nuestra esperanza en la política, en las religiones, en la economía, ni en nada de esta Tierra, sino en el cumplimiento de la promesa divina de la venida del Hijo del Hombre para los días finales con Sus ángeles y con gran voz de trompeta para reunir y recoger a todos los elegidos. Fuera de esa promesa no hay otra. Fuera de esa Voz, de ese mensaje, no hay otro.

Benjamín de los profetas con la doble porción ministerial de Moisés y Elías, de las dos olivas.

Es el Hijo del Hombre, el Señor Jesucristo, con gran voz de trompeta, llamando a todos los elegidos a través de ese Ángel mensajero; porque el mismo Señor descenderá del cielo, con aclamación, voz de arcángel y trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados.

¿Cuándo sucederá esto? Cuando la última etapa de la venida del Señor, la gran voz de trompeta, haya sido escuchada. Luego vendrá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Y esa será la única esperanza de los hijos de Dios.

Aquí en la Tierra no hay nada seguro; porque el ser humano es como la flor del campo, y como la hierba del campo, que viene el viento y se la lleva; y su lugar no lo conoce más; pero los que esperan en Dios, en el cumplimiento de la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino, y con Sus ángeles, y con gran voz de trompeta para llamar y juntar a todos los elegidos, tendrán nuevas fuerzas.

Los que esperan en Dios, tendrán nuevas fuerzas para luchar en esta vida; nuevo ánimo para vivir en este tiempo con alegría, con regocijo, sabiendo que aunque las cosas aquí en esta Tierra no están de color de rosa, sino que están muy difíciles; y lo que escuchamos y vemos son juicios, problemas, destrucciones, enfermedades, terremotos y maremotos en diferentes lugares; con todo y eso es el tiempo más grande y más glorioso para los elegidos, porque es el tiempo de la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo en el Occidente. La tierra de América se encuentra en tinieblas y en sombras de muerte: tinieblas espirituales, sombra de muerte espiritual: en lo político, en lo social, en lo religioso, y aun en lo natural, con estos terremotos que están azotando este planeta Tierra.

Pero los elegidos son personas positivas, que no miran la parte negativa que está siendo manifestada en esta Tierra, sino que miran la parte positiva, miran el programa que Dios tiene para este tiempo y saben que en este tiempo en el cual ese programa divino está manifestándose, las condiciones

mundiales estarían en la forma en que están; y cada día estarán peores.

Por eso nuestra esperanza no puede ser la política local, ni la política internacional. No podemos poner nuestra esperanza en la política económica de una nación. Tampoco puede ser nuestra esperanza el sectarismo religioso o las muchas religiones que hay sobre la Tierra.

Porque en el tiempo de Noé también había muchas sectas religiosas y muchas religiones; pero los que pusieron su esperanza en las religiones y sectas religiosas de aquel tiempo, perecieron juntamente con todas las religiones y sectas religiosas y con todos los gobiernos y sistemas políticos, y económicos, y sociales de aquella generación que llegó a su final.

Nuestra esperanza es la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino con Sus ángeles y con gran voz de trompeta en este tiempo final llamando y recogiendo a todos los elegidos para ser transformados y estar en pie delante del Hijo del Hombre, escapar de los juicios apocalípticos, de la gran tribulación que vendrán en este tiempo final para quitar el reino de los gentiles y colocar el reino de Dios en esta Tierra; donde el Señor Jesucristo reinará por mil años con Sus elegidos.

Nuestra esperanza es la venida del Hijo del Hombre. Por eso El dijo: "Orad; velad." Velen por la venida del Hijo del Hombre. ¿Dónde? Será como el relámpago que sale del Oriente y se muestra en el Occidente. Vigilen dónde se va a mostrar: en el Occidente.

Ahí verán al Hijo del Hombre viniendo con poder y gloria en Su reino y con gran voz de trompeta para llamar a los elegidos a través del ministerio de Sus ángeles, el ministerio de los dos olivos, de los dos candeleros: ese ministerio doble que estará en el Ángel mensajero del Señor Jesucristo; el cual estará revelando la venida del Hijo del Hombre en el Occidente, dando a conocer ese gran ministerio de la venida del Hijo del Hombre; mostrando lo simple, lo sencillo, que la venida del Hijo del Hombre estará siendo realizada en el Occidente.

La venida del Hijo del Hombre será para beneficio de todos los elegidos, para beneficio de todos los seres humanos,

elegidos. Y todos entonces podrán decir como decía el Salmista: "Aunque la Tierra tiemble, y los montes se traspasen al corazón de la mar, no temeré mal alguno."

Pues dice, ya como advertencia para todos los elegidos, que cuando se esté escuchando la gran voz del Señor, los cielos y la Tierra temblarán, se estremecerán.

Dice Joel 3:16: "Y Jehová rugirá desde Sión." ¿Como qué? Como el León de la tribu de Judá, en el último ministerio de la segunda etapa del programa de redención para todos los elegidos. Rugirá desde Sión como el León de la tribu de Judá, como Rey de Reyes y Señor de señores, reclamando todos los derechos, toda la herencia, de los elegidos.

Pues Dios rugirá desde Sión, y dará Su voz desde Jerusalén. Y temblarán los cielos y la Tierra.

¿Qué viste tú, Tierra, y tú, cielo, que estás temblando? ¿Qué estás escuchando que te estás estremeciendo, que quieres renovarte y quieres dar a luz una nueva generación con gente nueva? ¿Qué has oído tú, y qué has visto tú, oh, Tierra, y tú, cielos...?

Pues los elegidos en este tiempo en que vivimos se estremecerán como los cielos y la Tierra se estremecen para ser renovados.

¿Y por qué serán estremecidos los elegidos en este tiempo final? Porque los elegidos también se estremecerán para dar a luz un nuevo cuerpo, una nueva Tierra, para vivir por toda la eternidad, y comenzar reinando con Cristo por mil años en una nueva Tierra, en un nuevo cuerpo. Y la Tierra también dice: "Y yo también me renovaré en la gran voz de trompeta." Y los cielos dicen: "Y yo también me renovaré."

Por lo tanto, los elegidos, la Tierra y los cielos están siendo estremecidos por la Voz que una vez estremeció la Tierra. Y en esta vez no solamente la Tierra, sino aun los cielos.

Por lo tanto, el mundo físico natural es estremecido, y el mundo espiritual, o celestial, también es estremecido. Y este estremecimiento por la gran voz de trompeta, por la voz del Señor, llegará no solamente a los cielos literales, sino también al mundo espiritual, a las dimensiones invisibles existentes.

Pues el Paraíso, la sexta dimensión, donde están los elegidos esperando la resurrección, se estremecerán con la

plagas caigan sobre nosotros, tenemos que ser tenidos por dignos de evitar esos juicios que vendrán, y estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su venida resplandeciendo, revelándose, en el Occidente.

Es necesario que estemos en pie delante del Hijo del Hombre en el Occidente viendo y recibiendo la revelación de Jesucristo para comprender el gran misterio: El misterio más grande de todos los misterios del reino de los cielos correspondiente a este tiempo, es el misterio que todos han deseado comprender.

Y a nosotros nos ha tocado vivir en el tiempo en que este misterio se abre para los seres humanos para recoger a todos los elegidos.

Y será tan sencillo comprender que la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles será la manifestación del Señor Jesucristo con estos poderosos ministerios manifestándonos a través de un mensajero, de un profeta, que será el Benjamín de los profetas, trayendo el último de los mensajes para los últimos elegidos que estarán viviendo en esta Tierra; los cuales tendrán el privilegio de no ver muerte, sino ser transformados sin ver muerte.

Porque serán tenidos por dignos de evitar todas las cosas que vendrán. Y eso será el privilegio más grande para los seres humanos: ser tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán, y estar en pie delante del Hijo del Hombre en el tiempo final, viendo el cumplimiento de la venida del Hijo del Hombre, entendiendo la venida del Hijo del Hombre en el Occidente, en la tierra de América, resplandeciendo con el poderoso mensaje para iluminar el entendimiento de los seres humanos y darle del Agua de la Vida eterna a todos los que tienen sed de vivir por toda la eternidad, sin ver muerte, sin ver sufrimientos, sin ver que se asomen a sus ojos lágrimas de tristeza, de sufrimiento.

Porque cuando seamos transformados, habrán terminado todos los problemas, después que veamos y recibamos al Hijo del Hombre en Su manifestación, en Su venida con Sus ángeles, y con gran voz de trompeta recogiendo a los elegidos.

Ese es el privilegio, la bendición más grande, para todos los elegidos en el tiempo final. Y es la única esperanza de los

para beneficio de todas las religiones y de todas las sectas religiosas; porque no será un acontecimiento sectarista, sino que será un acontecimiento mundial, un acontecimiento para beneficio de todos aquellos que deseen escapar de los juicios venideros, y estar en pie delante del Hijo del Hombre en el cumplimiento de Su venida en el Occidente, resplandeciendo como el relámpago, e iluminando el entendimiento de los seres humanos para comprender estas promesas apocalípticas, estas promesas proféticas, habladas por el Señor Jesucristo, para estos días finales.

Así como la revelación de Dios, dos mil años atrás, fue en el Oriente en la persona del Señor Jesucristo; y en esa manifestación de ese joven de Nazaret que sabía lo que tenía por dentro, que sabía lo que se estaba cumpliendo conforme al programa divino, decía: "Nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién sea el Padre, sino el Hijo, y a aquél a quien el Hijo lo quisiere revelar."

El Señor Jesucristo dijo: "¿No sabes que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y todavía no me has conocido, Felipe?"

Felipe le dijo: "Muéstranos al Padre, y nos basta." Pero ellos no sabían que el Padre estaba manifestado en el Hijo, que era el mensajero, el Ángel del pacto, para aquellos días, manifestando la gran revelación de Dios para aquel tiempo.

Por eso San Pablo dijo: "Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, y visto de los ángeles."

Aquella era la manifestación de Dios, del Padre en el Hijo, en el Ángel del pacto, en el mensajero del pacto, para aquellos días; pero las personas no lo comprendían. Ellos querían ver al Padre y no lo podían ver manifestado en el Hijo.

Así será también en los días finales. Todas las religiones del cristianismo han estado anunciando que la venida del Hijo del Hombre será para los días finales. Y todas las personas que han leído la Biblia, y han pertenecido a alguna religión del cristianismo, han deseado ver la venida del Hijo del Hombre; han deseado ver la venida del Señor Jesucristo, ver la venida del Señor; pero le acontecerá a esta generación, como le aconteció a la generación del Señor Jesucristo, que deseaban

ver al Padre, ver la manifestación del Padre, y no la podían ver a causa del velo de carne en que estaba.

La venida del Hijo del Hombre, la venida del Señor Jesucristo, estará manifestada en esta Tierra con Sus ángeles; pero todo esto estará manifestado, velado, en carne humana, en el Ángel mensajero del Señor Jesucristo que El enviará para dar testimonio de estas cosas de la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino con Sus ángeles, tocando la gran voz de trompeta.

El Ángel del Señor vendrá para dar testimonio de la revelación, la manifestación, de Jesucristo en los días finales. Y si no vigilamos, nos quedaremos esperando la venida, la manifestación del Hijo del Hombre, la manifestación del Señor Jesucristo, la venida del Señor Jesucristo; y no la veremos, a menos que no entendamos que esa venida o manifestación será velada en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, aunque el Ángel mensajero no será el Señor Jesucristo.

Por eso, cuando Juan quiso adorarle, El le dijo: "Mira que no lo hagas. Yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas; adora a Dios."

Pero Juan viendo la manifestación, la revelación, de Jesucristo manifestada en carne humana en el Ángel mensajero que le mostraba estas cosas, creyó que tenía que adorar al Ángel mensajero, porque el Ángel mensajero tenía la revelación de Jesucristo manifestada en carne humana y estaba dando testimonio de estas cosas.

Es el testimonio o mensaje del Ángel del Señor Jesucristo con relación a la venida del Hijo del Hombre, lo que abrirá la mente, el entendimiento, de los seres humanos, para comprender, para ver, la venida del Hijo del Hombre en Su reino, para ver la venida del Hijo del Hombre en Su Iglesia, que es Su reino; ver la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles manifestándose en el lugar santísimo de Su Iglesia, de Su Templo; tipificado en el Antiguo Testamento en el Templo que hizo Moisés y en el que hizo Salomón; en el cual colocó un lugar llamado el Santísimo, en donde vino la **Shekinah**, la gloria del Señor, la presencia de Dios, y moró en medio de los dos Querubines: símbolo del ministerio de Moisés y Elías, en el Templo del Señor Jesucristo, que es la Iglesia del Señor

Jesucristo; lo cual operará en el tiempo final, en el lugar o etapa paralelo, equivalente al Lugar Santísimo del Templo que el pueblo hebreo tenía.

Así hizo el Señor Jesucristo el templo espiritual de Su Iglesia. Por eso el ministerio de los dos olivos, de los dos candeleros, no podía ser manifestado en otro tiempo, en otra Edad, porque corresponde para el tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, del lugar santísimo, en donde la venida del Hijo del Hombre se hará una realidad y se manifestará de en medio del ministerio de los dos Querubines; lo cual estará manifestándose en el Ángel mensajero que El enviará para todas las iglesias, y para todos los seres humanos, para que revele a Jesucristo en Su venida con Sus ángeles, y todos escuchen la gran voz de trompeta en ese ministerio dando a conocer el gran misterio del reino de los cielos, correspondiente a este tiempo; lo cual es la única esperanza de los elegidos.

La apertura de este misterio tan grande de la venida del Hijo del Hombre, fue el misterio que dijo el Señor que ni los ángeles en el cielo, ni nadie sabía cuándo sería la hora en que se cumpliría la venida del Hijo del Hombre.

Nadie entendía esto porque correspondía para este tiempo final en el tiempo de la apertura de la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria en Su reino, en Su iglesia, dando testimonio de estas cosas para abrirle el entendimiento a los elegidos, para que comprendan estas cosas y sean tenidos por dignos de evitar los juicios de la gran tribulación; los juicios, las plagas, que caerán sobre la Tierra para destruir el reino de los gentiles.

No han comenzado esas plagas; solamente se está en una etapa que antecede a esas plagas. Y si lo que antecede hace que la Tierra tiemble y que los seres humanos tiemblen y se llenen de terror, de miedo, porque no saben qué acontecerá en la nación y ciudad en donde viven...

Si en la antesala es así, ¿como será cuando esta generación entre de lleno a los juicios divinos que se derramarán sobre la Tierra?

Cuando nos damos cuenta de todo esto, entonces podemos decir: "No quiero estar aquí cuando esas plagas estén plenamente cayendo sobre la Tierra." Y para evitar que esas